LA DEVOCION DEL ROSARIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Duquesa de Amalfi.	*Duquesa Sirena.*	*Don Juan galan.*
Duque de Mantua.	*Chilindron.*	*Jacinta.*
El Demonio.	*Chirinos.*	*Pelagio.*
Un Hermitaño.	*La Virgen.*	*Un Angel.*
Musicos.		

JORNADA PRIMERA

Sale la Duquesa, y Jacinta.

Duq. En esta alfombra florida,
donde vierte la fragrancia
Amaltea de sus flores,
siendo transpontin, y cama,
ya del timido conejo,
ya de la liebre assustada,
que huyendo del caçador
busca el sagrado en sus ramas,
podemos hablar, pues nadie
nos escucha, y esta llama,
este etna que el pecho enfria,
bolcan que me abrasa el alma,
de la mina de mi pecho,
que llena de engaños guarda,
salga la fè de vn traydor,
que burlò mis esperanças.
Bien sabes, Jacinta mia,
como me dexò burlada,
no en el honor, que esso fuera
para mi burla pesada,
pues no merecio mi mano,
aunque mi amor le hizo salva,
al passo que me entretuvo
con lisonjeras palabras;
y se casò con la hija
del gran Duque de Calabria.
Ruego à los cielos, villano,
pues me dexaste en mis ansias,

A que

que el hipogrifo que llevas
al paſſar deſſas montañas,
entre aqueſſas peñas pardas,
hecho Faeton, te deſpeñe,
dexando el cuerpo ſin alma.
Ruego al cielo; mas que digo?
Loca eſtoy! Quando te ampara
la conſtancia, y el amor
de vna Duqueſa engañada.
Todo te ſuceda bien,
de tì huyan las deſgracias,
y à los braços deſeados
llegues de tu eſpoſa amada,
y en ellos: pero que digo?
Què deſeo! Quando acavan
los zelos el ſufrimiento,
y la paciencia me falta.
Jac. Detente, ſeñora, eſcucha.
Duq. Aparta, Jacinta, aparta:
Quexareme de vn traydor.
Deſpeñandoſe Don Juan.
d. Iuan. Ayudadme Uirgen Santa,
valgame vueſtro Roſario.
Duq. Ay Jacinta, tente aguarda;
que es eſto?
Iac. Que de eſſe monte
deſpeñado vn hombre baxa;
y eſtos peñaſcos, y riſcos,
à ſu fin ſepulcro labran:
Deſdichado cavallero.
Duq. De humor rojo el roſtro baña.
Que galan! que hermoſo talle!
Dios te valga, Dios te valga.
Aplicar quiero eſte lienço
à la herida, ay ſuerte avara!
Quien pudiera, quien pudiera
dar alivio à ſus palabras,
para que deſte letargo
aliento, y vida cobrara.
Iac. Los pulſos ſeñora tiene
enteros.
Duq. Pues vè por agua
à eſſa Quinta, pues la mia
à darle vida no baſta;
y ven preſto.
Iac. Voy bolando. *Vaſe.*
Duq. Icaro deſtas montañas,
preſagio de aqueſtos montes,
que eſtrella adverſa, y contrarai,
ò que iracundo Planeta
te deſtinò à eſta deſgracia?
Mucho deſeo tu vida,
porque eſtoy tan lyſtimada
de verte yerto cadaver,
que en mi vena ſe dilata
vn hielo que me ha dexado
tronco inutil, muda eſtatua:
Confieſſo, que eſtoy rendida,
no à tu talle, no à tu cara,
ſino à la ſangre que viertes
deſta herida: quien penſara,
que llegaras por lo humilde
à ſer dueño de mi alma?
Cavallero, à Cavallero. (pàra?
d. Iu. Quien me nõbra? quien me am-
Duq. Quien del alma la mitad
ha conſagrado à tus plantas.
Saca agua Iacinta.
Iac. Señora, el agua eſtà aqui.
Duq. Ya no es meneſter el agua,
que ya eſtà reſtituìda
la vida que le faltava;
gracias al cielo por ello.
Os ſentis mejor?
d. Iuan. Quien halla
à ſu lado eſſa deydad,
imitacion de Diana,
dioſa deſtos Orizontes,
peligrar no puede en nada;
agradezco como es juſto
con la vida, y con el alma
los favores que me hazeis,
y quedarà por eſclava
la nueva vida que tengo,

la qual ofrezco à eſtas plantas,
Duq. Mucho me huelgo de oìros,
y ſolo pretende el alma
ſaber quien ſoys.
d. Juan. Que belleza!
Obediente à eſta demanda
empieço à dezir quien ſoy.
Duq. Ya os eſcucho.
d. Juan Penas baſta,
tirad la rienda al deſeo,
no acabeis precipitadas.
En la Metropoli inſigne,
Corte del gran Rey de Eſpaña,
cuyas armas vencedoras
entrambos Polos abraçan,
naci: pluviera los cielos
en la niñez acabara
mi vida, pues ſiempre eſtoy
hecho blanco de deſgracias.
Mi propio nombre es Don Juan,
vn Toledo honra mi caſa,
infeliz por ſer ſegundo
en la iluſtre caſa de Alva.
Apenas cumpli tres luſtros
quando hize depoſitaria
de toda mi libertad
la hermoſura de vna dama:
Encarecer ſu belleza,
fuera en mi grande ignorancia
eſtando preſente vos.
No ſer fea es lo que baſta;
correſpondiò a mis finezas
ſiempre afable, y ſiempre grata:
Dicha fue, que la hermoſura
ſiempre ſe precia de ingrata.
Aviſome en vn papel,
que me truxo vna criada,
que nos dava amor lugar
à comunicar las almas:
y era el caſo, que ſu padre
à negocios de importancia
ſe auſentava de la Corte,
y pues el tiempo moſtrava
favorable la ocaſion,
perderla fuera ignorancia.
Luego la felize noche,
para mi tan deſeada,
de vn criado acompañado
lleguè à viſitar mi dama,
recibiòme en vn jardin
alegre, y enamorada,
de ver que el piadoſo cielo
diò logro à ſus eſperanças;
en coloquios amoroſos,
y en cada razon mil almas,
nos deziamos amores,
que nacieron deſta cauſa,
quando alborotò mi amor
vn hombre, que de vna tapia
ſaltò en el miſmo jardin,
y mi dama alvorotada
del ſuſto que recibiò
vino al ſuelo deſmayada.
Dexo mi dama, y acudo
colerico con la eſpada
à buſcar el hombre que
fue de aqueſte daño la cauſa,
furioſo como zeloſo
le digo: ſombra, ò fantaſma,
perturbador de mis glorias,
preven en braço, y eſpada
la inutil defença tuya,
que en eſte azero la parca
de tu loco atrevimiento
el caſtigo te amenaza.
El me reſponde al azero
remite, y no à las palabras
libres la defenſa tuya,
que ſon preſumpciones vanas:
Colerico le embeſtì:
Mas dixo el Fenix de Eſpaña,
Lope el homero Eſpañol,
que ſuelen ſer las eſpadas
como las nuevas que llegan,

siempre primero las malas.
Cayò muerto al tiempo quando
mi dama, que ya cobrada
del desmayo me siguiò,
quando el duelo se acabava,
y averiguando quien era,
hallo, que el que muerto estava
era su infelix hermano,
que vna abreviada criada
le rebelò nuestro amor,
y para tomar vengança,
propuso, que con su padre
se partia à vna jornada.
Mi dama viendo à su hermano,
que por la herida exalava
todo el humor de sus venas,
dixo con tiernas palabras:
Don Juan, llevame contigo,
que no es bien que en esta casa
aguarde el cuchillo fiero
de mi padre, que aunque vayas,
ò à la Citia mas ossada,
irè contenta contigo,
que todo el amor lo allana;
admiti grato el consejo,
y antes que llorase el Alva
su aljofar sobre las flores,
en vn bruto, que bolava,
salimos de la Ciudad,
y en vna inculta montaña
nos alojamos los dos;
y como nos combidava
la soledad de aquel sitio,
rompi al recato las guardas,
violando su casto honor,
mi mal natural fue causa,
que aborrezca su hermosura:
porque la muger goçada,
como ha templado los gustos,
muchas vezes nos enfada.
Con ella asisti tres dias,
y juzgando por pesada
carga la de vna muger,
le dì cinco puñaladas,
muerta la dexè, y siguiendo
la estrella que me acompaña,
que me provoca atrevido
à violencias tan estrañas;
llevado de la sobervia,
que ordinario me acompaña,
piquè al cavallo de modo
al passar de esta montaña,
que llevado de su aliento,
en lo espeso de essas ramas,
Icaro precipitado
vine à dar à vuestras plantas
con vida, y no sè, por Dios,
para que el cielo me guarda.
Devocion ninguna tengo,
à nigun Santo, ni Santa,
solo el Rosario bendito
de la Virgen me acompaña,
todos los dias le rezo,
devocion que observa el alma.
Malo soy, peor serè,
si acaso el cielo no ataja
mi desenfrenada furia,
que es cavallo, que no pàra
hasta verse hecho pedaços.
Este soy, hermosa dama,
no os espanteis de tener
tan mal hombre à vuestras plantas.

Duq. Levantaos, señor, del suelo:
buelvan à entrar en el alma *à par.*
los afectos amorosos:
de aquesta manera pagan
los hombres à las mugeres?
Accion en todo villana,
dar mal por bien (ò traydor!)
Entrad, señor, en mi casa,
y estando mejor, podreis
proseguir vuestra jornada.
Jacinta, en el cenador
has prevenir vna cama.

d. Iuan.

d.Juan. Agradezco, como es justo,
tanta merced: y si halla *ap.*
ocasiones mi deseo
serè sinon de tu casa. *Vase.*

Salen Pelagio, Chirinos, y Chilidron, Salteadores, que traen preso al Duque de Mantua, Chilindron con pistola.

Duq. Si ay piedad en vuestros pechos,
puesto que la hazienda toda
me aveis robado, dexadme
libre, que es hazaña heroyca,
no ensangrentar en rendidos
vuestras armas vencedoras.

Chil. Cuerpo de Dios con su vida,
què diablos es lo que llora?
los escudos? no es peor
probar por aquesta boca
albondiguillas de plomo,
que escupe la hermana polvora?
Los tres que vè se han criado
en esta sierra fragosa,
quitandole al passagero,
sino la vida, la ropa.

Chir. El vestido ha de dexar,
pues la vida le perdonan,
y no replique vuaced,
que si arranco la tizona,
la harè celada en su sangre.

Pel. Pareceme que se enoja,
y no azeta esta librança,
puesto que no se despoja.

Duq. Amigos, si remediais
con mi ropa alguna cosa,
ya me empieço à desnudar.

Chil. Vuessas mercedes me oygan:
este hidalgo ha de ir vestido,
puesto que en todo me honran.

Pel. Señor Chilindron, vuaced
à su gusto lo disponga.

Chil. Encaja, que eres mi amigo:
Hidalgo, el cavallo coja,
y prosiga su viaje,
Chirinos la gente toda,
que està hecha centinela,
has, que al punto se recoja,
y suban al monte todos.

Chir. Assi lo harè. *Vanse.*

Duq. Què dichosa
suerte en escaparme tuve
destos vandidos aora!
Pero por vida del Duque,
que despues que con mi esposa,
con aplauso, y regozijo
se celebren nuestras bodas,
vendrè con gente à quemar
esta canalla traydora. *Vase.*

Sale Don Iuan, la Duquesa, y Iacinta.

d. Iuan. Partir obligado puedo,
señora, à tantas finezas,
que con manos liberales
hazeis à esta hechura vuestra;
forçolo es, que quede corto
esta vez, que mi pobreza
no dà lugar à obligar
à tan gran correspondencia;
y mas quando considero,
que vuestra rara belleza
ha solicitado assi
sanarme desta dolencia:
en mucho el cuydado estimo.
Ay amor, y quien pudiera
explicar con las palabras
la passion que assi me ciega;
mas son fuego, y ella es nieve,
y examino en su tibieza,
que no deve de inclinarse
à mi amor, y assi paciencia,
morir callando es mejor.

Duq. No hagais caso destas deudas
por vuestra vida, Don Iuan,
porque vuestra gentileza
es capaz de otras mayores:
Yo me holgara, que fuera
la Quinta vn real Palacio,

y vierais de la manera
que honrava vueſtra perſona,
y que perdoneis quiſiera
el con averos aſsiſtido,
que he eſtado vn poco indiſpueſta.

d. Iuan. Señora, à vueſtros criados
honrais de qualquier manera;
eſcaſo he andado de dicha;
que en eſte tiempo no huviera *Ap.*
deſta enemiga alcançado
comunicarla, ni verla,
que he de hazer cielos piadoſos?
Que aunque tenga las eſpuelas
para partirme calçadas,
no me dexa ſu belleza:
Pero vença la razon
mi ciego apetito, y ſea
freno deſtos deſvarios,
ver que el auſentarme es fuerça,
que para olvidar mi amor
es medicina la auſencia:
con vueſtra licencia parto,
tu Jacinta à Dios te queda. *Vaſe.*

Duq. Fueſſe, Jacinta? *Iac.* Señora,
aunque apenas verſe dexa.

Duq. Segun parte de violento,
èl es la miſma ſobervia;
en fin Eſpañol en todo:
Que arrepentida eſtuviera
ſi le huviera declarado
la paſsion que el alma encierra?
Jacinta, vamos de aqui,

Iac. Ya te ſigo: ò quien pudiera
à eſte nueſtro hueſped dar
con lo blando de vna piedra;
ò fuego en todos los hombres?
Que aya tontas q̃ los quierã! *Vanſe.*

Sale Chilindron con vna bota de vino.

Chil. Bota de mi vida,
duelete de mi,
ſoy nuevo en beberte,
nunca en tal me vì,
Buſcando donde eſconderme
ando por aqueſtas ramas,
y no quiero compañeros,
que ſi tuviera mas barbas
que veinte y cinco hermitaños,
ſin duda que me temblaran
con el dolor de cabeça;
aunque en ocaſiones varias
he tenido mucho miedo.
Mas peſa aora vna dragma
de Alaejos, que vn quintal
deſtotro; mas que me eſpanta!
Alli vn corchete regiſtro,
y vn aguazil que me agarra,
con mas de cien quadrilleros:
Mas yo prevengo mis armas.
Donde vàs triſte alguazil?
no ſaldras de aqueſtas anſias
ſin que pelees conmigo,
y me vençàs en batalla.
Viendo el alguazil mi brio,
por ſus barbas me amenaza,
que preſo me ha de llevar,
y digo, ſi ſe amoſtaça.
El ſeor alguazil no ſabe,
que ſi mi furia levanta
el braço en mi enojo embuelto
exercitos arrebata
de alguaziles, y tan altos
los tiro, que quando baxan
hallan otro mundo nuevo
por ſer tanta la tardança,
que en el ſubir, y el baxar
tuvieron, pues ſi eſto baſta
dexeſeme el paſſo libre:
reſponde: por eſta eſpada:
Rodelita tambien trae?
ò que lindo! aqueſſo paſſa?
Huye del rayo, alguazil,
porque ſale la guadaña
de la muerte; brabo pulſo,
bien me tira, bien ſe guarda:

Yo

Yo le encojo vñas arriba
ayroso aquesta estocada:
Pero herrela, alla và otra,
valiente eres; riñe, y calla,
brabo tajo, reparele,
herido estoy, pues me falta
el angulo otuso ami?
Aora bien, aquesta vaya
de zambullida, cayò.
Rinde corchete las armas,
à tus pies estàn rendidas
Chilindron, y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no nos mates, basta, basta,
el vencimiento, bien dize:
Alça corchete, levanta,
mas que vn vaso hendido dures,
el cielo te guarde; mandas
que te acompañe, quedaos;
servirte es accion hidalga,
con vos Chilidron iremos,
quedense pues tu lo mandas.
Yo me quedo, el cielo os guarde;
miren si me acompañara,
sino le huviera vencido,
que dello el valor alcança.
Solo me han dexado, el sueño
me persigue, la batalla
fue muy trabada, y reñida,
yo me acojo entre estas ramas.

Duermese, y sale Don Iuan.

d. Iuan. Que perdiesse yo el camino,
y sea mi desdicha tanta,
que no tope passagero,
que el camino me enseñara.
Boto à Christo, que mi estrella
me es tan adversa, y contraria,
que lo dispone al revès,
ello es fuerça de desgracia.

Sale Chirinos, y Pelagio con escopetas.

Chir. Rinda à este azero la vida,
ò manifieste la plata,
no ocultando cosa alguna,
que le serà de importancia.

d. Iu. A muy buen tiẽpo han llegado;
si el infierno se desata
con el lago de sus furias,
no podran alcançar nada,
que me canso de vivir,
y en mi el morir es ganancia,
que voto à Dios, que quisiera
quitarle à vn santo la capa.

Pel. Oyga, oyga, valiente es?
pues no le ha de importar nada.

Chir. Muera, ò denos lo que lleva,

d. Iuan. Por la punta desta espada
hallareis sangriento fin
à vuestra injusta demanda,
que en este braço ha librado
rayos essa Esphera quarta.
Gallinas, como huis
siendo tantos?

Pel. Oye, aguarda,
à tu esfuerço aficionados
te rendimos las espadas
con las vidas juntamente;
y aquesta valiente esquadra
te pide que los goviernes,
siendo tu en esta montaña
su Capitan valeroso,
pues de Cesar la arrogancia
en tu esfuerço representas.

d. Iuan. Azeto de buena gana
el ser vuestro Capitan,
y en los hechos de importancia
vereis como mi valor
de qualquier empeño os saca.

Chir. Viva nuestro Capitan
muchos años. *Despierta.*

Chir. Quien me llama?
Mis compañeros son estos,
yo dexo bien dessollada
la çorra de aquesta bota,
y en lo que soñando estava,

si

si acaso no me he engañado,
era que, mis camaradas
vn Capitan elegian,
tan valiente por su espada,
como Cesar por sus hechos,
y Aquiles por sus hazañas.

Pel. Chilindron, à Chilindron,
si estas durmiendo, levanta:
ya tenemos Capitan.

Chil. A essos pies de buena gana,
heroyco Capitan, rindo
con esta vida, esta espada,
por muchos años lo seas.

d, Iuan. Amigos, y camaradas
todos hemos de ser vnos:
Vna faecion de gran fama,
à vuestro valor remito
esta noche.

Chir. A lo que mandas
obedientes estàn todos.

d. Iu. Diez hombres en vna esquadra
han de seguirme valientes;
porque antes que salga el Alva
os ofrece mi valor
vna empresa temeraria.

Chil. Con gusto te seguiremos.

d. Iuan. Pues la demas gente vaya
repartida por el monte.
Duquesa, si logra el alma *à p.*
mis deseos, esta vez
tendran fin mis esperanças.

Vanse todos, y sale el Duque de Mantua, y la Duquesa Sirena.

Duq. Sino he llegado a tus braços,
esposa, es, porque pudiera
el contento de abraçarte,
con el de verte, si llegan
à juntarse en vn instante,
matarme, porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se consideran,
matan los dos hechos vno,
asi tambien ser pudiera,
que estos dos contentos juntos,
siendo tan grande la fuerça,
me den la muerte, y assi
dexo, que passe, si quiera,
la gloria de averte visto,
para que gustosa venga
la de llegar à tus braços,
pues assi tendrè Sirena
dos contentos, y dos vidas,
vna entonces, y essa incierta:
Dame, señora, los braços.

Sir. Y en ellos el alma entera,
que como à dueño, y señor,
mis potencias te veneran.

Duq. Quando no por tu hermosura,
por tus finezas deviera
pagar, Sirena divina,
obligaciones, y deudas.

Sir. Muy lisonjero has venido,
y segun es mi sospecha,
los favores que me hazes
de alguna causa secreta
deven de nacer, y assi
en tu semblante se muestra,
por vna parte alegria,
y por otra la tristeza.
Declarate, dueño mio,
esta humilde esclava sea
participe de tus gustos,
como lo serè en tus penas.

Duq. Sirena del alma mia,
las passiones que me aquejan,
no nacen de aver gozado
tan peregrina belleza,
ni pueden aver nacido
de las causas que sospechas.
Ay Duquesa de mis ojos! *à p.*
Quien desta ausencia creyera,
que aborrezca à mi muger,
por à dorar tus estrellas!
Mi bien, tus bastardos zelos

naci-

nacidos de las ſoſpechas,
advertidamente calla,
no tus paſsiones ſe vençan;
y para que mas no llegues
à fabricar en tu idèa
ſoſpechas tan mal nacidas,
eſcuchame vn rato atenta.
Sabràs, que en eſſa montaña,
parto inutil de eſſa ſierra,
fabrica deſſe obeliſco,
pyramide de eſſa ſelva,
atraveſſando ſu cumbre,
contando en eſſa aſpereza
ramo, à ramo, y flor, à flor,
tronco, à tronco, y peña, à peña,
lo altivo de ſus almenas;
que dexando mis criados,
y divertido en mis penas,
(mejor dixera en mi amor)
caminè deſta manera;
tal vez penſando en la gloria
de los braços, que me eſperan,
que es mucho lo que aperciben
los amantes que deſean.
Mil vezes piquè al cavallo,
para que bolando pueda
ayudar el penſamiento
en ſu miſma ligereza;
en medio deſte cuydado,
vna eſquadra Vandolera
ſaliò à mi, tan deſcuydado,
que el temerle alli fue fuerça.
Dènos lo que lleva, dixo
el vno, ſino deſea
acabar la vida à manos
deſta piſtola ſangrienta.
Vime ſolo, y que mi gente,
por venir con tanta prieſſa,
ſe avia quedado atras;
y fue vana diligencia
el defender mi perſona,
y aſsi con grande preſteza
hartè ſu hambriento deſeo
con doblones, y preſſeas.
Confieſſo, que tuve à rieſgo
en la execucion violenta
la vida, pues mi peſar
nace deſta cauſa meſma,
no de amor, como preſumes:
Y aſsi, propuſe, Sirena,
bolver con gente, y vengarme
deſta gente Vandolera,
y para la execucion
pido licencia à tu Alteza,
que la buelta ſerà breve,
nada, mi bien, te dè pena.

Sir. Corregida, y advertida
quedo, ſeñor, porque pueda
conocer mi deſvario,
en vos tan grandes finezas.
Partid, ſeñor, en buen hora.

Duq. Pues, Sirena, à Dios te queda:
mi amor me lleva ſin mi. *ap.*
à buſcarte voy, Duqueſa.

Vanſe, ſale la Duqueſa de Amalfi, alborotada, y Iacinta deteniendola.

Duq. Dexame, no me perſigas.

Iac. Donde vàs?

Duq. Sombra, quien eres?

Iac. Que intentas?

Duq. Ya sè que quieres.

Iac. Con quien hablas?

Duq. No me ſigas.

Iac. Que tienes?

Duq Valgame el cielo!

Iac. Señora, quien te ha turbado?
Quien à eſte mal te ha obligado?

Duq. Toda me ha cubierto vn yelo.

Iac. A ſalirte deſta ſuerte
de tu quarto mal veſtida?

Duq El tirano de mi vida,
el cauſador de mi muerte.
Soñè, que en agenos brazos
el Duque traydor eſtava,

y ſu palabra quebrava,
haziendo à mi amor pedazos.
Iac. Suſpende eſſe llanto injuſto,
de ſu amor en tu memoria,
pues quando èl tiene tal gloria,
mueſtras tu tanto diſguſto.
Bien, que el ſentimiento es juſto,
pero ya llego à arguìr,
que es demaſiado ſentir,
dàrle alivio à tu diſguſto.
Duq. Eſtas que vès derramar
lagrymas, en mi mudança,
efectos ſon de vengança,
afectos no del peſar.
No has viſto, que haze ſudar
el fuego al leño que prende?
pues aſsi tambien ſe entiende
en aqueſta ſuſpenſion
deſte fuego, que me enciende.
Iac. Aunque en tan grave tormento
te veo, ſeñora, morir,
de tu continuo ſentir,
debo tener ſentimiento,
que es evidente argumento,
aunque es forçoſo interès,
que has de olvidarlo, pues vès,
que ſino te acaba el llanto,
de puro ſentirlo tanto,
no lo ſentiràs deſpues.
Duq. Pues diviertеme, Jacinta.
Jac. Si tu quieres, que te canten,
templado eſtà el inſtrumento.
Duq. Jacinta, alivien mis males,
antes que pierda la vida
al tropel de penas tales.
Cantan. No quieras, por tu peſar,
padecer injuſta muerte,
que lo que no dà la ſuerte,
es dificil de alcançar.
Dizen dentro. Fuego, fuego, fuego.
1. Socorro, Cielos Divinos,
que en eſtas llamas me abraſo.
Duq. Quien dà vozes? Quiẽ ſe quexa?
Jac. No vès, ſeñora, el Palacio
en vivas llamas arder?
2. Que me abraſo! Que me abraſo!
Jac. Procura eſcapar la vida,
que no es bien que perezcamos,
eſtando tan cerca el rieſgo.
Dentro d. Iu. Ea, valientes Soldados,
ninguno eſcape con vida,
mueran todos à las manos
de vueſtra ambicion ſangrienta.
Y no dexeis en los quartos
preſea, que no lleveis,
de vueſtro furor llevados.
Echad en tierra las puertas.

Sale Don Iuan, y Chilindron con maſcarillas.

Iac. Las puertas han derribado:
Señora, què hombres ſon eſtos?
Duq. Tan otra eſtoy en mirarlo,
que me hallo fuera de mi.
d. Iuan. Señora, ponte en mis brazos,
ſi librar quieres la vida,
que anda el fuego temerario,
y corre rieſgo, ſi aguardas.
Duq. Quien eres, que à darme amparo,
derribando aqueſſas puertas,
entraſte tan arrojado?
d. Iuan. Quiẽ por eſſos ojos muere: *à p.*
Vn Cavallero, que acaſo,
quando el fuego ſe encendia,
iba à tus puertas llegando,
y enternecido à las vozes,
que me davan tus criados,
yo, y eſte criado, quiſe
aventurarme en libraros.
Bien podeis fiar de mi
vueſtra perſona.
Duq. Hidalgo,
accion es de Cavallero
dar à vna muger amparo.
De vos fio el honor mio.

d. Iuan.

d. Iuan. Pues deste riesgo salgamos:
ponte en mis braços, señora,
que llevandote en mis braços,
romperà Esferas de fuego
este corazon bizarro. *Vanse.*
Chil. Y vuaced, què piensa hazer?
Jac. Pues que ya lleva tu amo
en sus brazos ami ama,
que tu le imites gallardo,
librandome deste fuego.
Chil. Yo tengo gentil despacho;
por tu pie puedes salir,
que yo, mi bien, soy quebrado,
y darèmos en el fuego,
con carga, que pesa tanto.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Juan, Chilidron, Pelagio, la Duquesa, y Iacinta.

Duq. Quien eres, hombre, que assi
me has traido à este desierto,
donde ciudadanas son
las altas hayas, y fresnos?
Esto es mirar por mi honor?
Como noble Cavallero
no has hecho en esta ocasion,
si me libras de vn empeño,
y me traes à otro mayor.
Saber quien eres deseo,
pues ya el Alva nos avisa,
desterrados los Luzeros,
que en su ecliptica camina
el Sol con rayos sobervios.
Sepa à quien devo la vida,
que en tan apartado puesto
titubea la razon,
y me falta el sufrimiento.
Di, quien eres?
d. Iuan. Soy, señora,
Don Juan, que à pagarte vengo
averme dado la vida,
aunque no es bastante premio
à lo que he de hazer por ti,
si mi vida guarda el Cielo.
Y porque estaràs cansada
del camino, dà a Morfeo
tus potencias, que nosotros
el sueño te guardaremos.
Fiate de mi, señora,
que tu amor no corra riesgo.
Duq. En saber que eres Don Juan,
sospechosa de ti quedo,
pues me traes à aqueste monte,
y me asseguras los riesgos.
De ti no puedo fiarme,
pues con dos caras te veo,
que el que haze bien no niega
aquella que le diò el Cielo.
Què gente es esta, Don Juan?
Què pretendes? Què es tu intento?
Acaba de declararme
lo que tienes en tu pecho.
En confuso laberinto
confiesso, Don Juan, que tengo,
sino el alma, los sentidos,
y cobarde titubeo,
en desvanecer presagios,
que en la idea represento.
Y assi, puesta de rodillas
à tus pies, te pido, y ruego,
con lagrymas de mis ojos,
que en el mas vezino Pueblo,
o en la mas cercana Aldea
me dexes; pues con aquesto,
tu cumpliràs tu palabra,
y yo asseguro mis miedos.
d. Iuan. Cierra los labios muger,
no prosigas, pues con esso
has irritado mi furia,
y mi colera de nuevo.
Y porque no estès dudosa,
en breves razones quiero
significarte el amor,

que oculto tiene mi pecho.
Sabràs, pues, que en este monte,
por mi valor, y mi esfuerço,
Capitan, govierno, y rixo
setenta y seis vandoleros:
Todos à mi voluntad,
como vès estan sujetos.
El fuego que huvo en tu Quinta,
no tus criados le hizieron,
nosotros si le emprendimos,
que las llamas de mi pecho
no las puede consumir
todo el humedo elemento.
Duquesa, yo te robè,
en este monte te tengo;
tus ojos son los tyranos,
echale la culpa à ellos:
Y valgale à mi aficion,
ya que no la culpa, el ruego,
pues con èl pienso alcançar
ser Medoro de tu Cielo.
Pero si ayrada, y esquiva,
menospreciando los ruegos,
y mi amor teniendo en poco,
llevada de tus afectos,
te resistes, voto à Dios,
que en ti ha de ser escarmiento
la colera vengativa
que oculta encierra mi pecho.
Tèn lastima tu de ti,
que yo de mi no la tengo,
porque he de ser el mas malo
que ayan criado los Cielos.
En mi poder estàs ya;
si con amor no merezco
gozar amante tus braços,
la violencia avrà de hazerlo.
Que soy Don Juan, ya lo sabes,
que eres de mi amor objeto
tambien, no puedes negarlo,
y assi elige el mejor medio.

Duq. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el riesgo que padezco,
tanto el oprobio que admito,
tanto el agravio que advierto,
que sino empieço à vengar
este agravio que padezco,
es porque à mi misma yo
quiero tenerme respeto;
porque si empieço à matar
los que me agravian, sospecho,
que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.
Corrige, pues, tu apetito,
pon à tu locura freno;
que de mi no has de triunfar,
que la vida tengo en menos,
que no perder el honor,
que es la joya que mas quiero.

d. Juan Presto veràs lo contrario,
y si la vida te dexo,
enemiga, es porque vivas
assi à mi lado muriendo.
Tened cuenta desta dama
mientras requiero los puestos,
y doy parte que venimos
à todos los compañeros.

Chil. Uuessa merced, mi señora,
piensa imitar en lo mesmo
la bendita de su ama;
porque juro à Dios eterno,
que llevado de mi enojo
la cuelgue de vna arbol destos
por vn pie, que puesta assi,
la admiren los passageros
por fruta de aquestos montes,
ò espantajo destos yermos.

Iac. Chilindron del alma mia,
suspende el furor violento,
que si dissimulo assi
el amor que encierra el pecho,
es por no dàr à entender
à mi ama, que te quiero.

Mal

Mal correſponde tu ſangre
à quien eres: Pero creo,
que te deviò de engendrar
algun villano ſobervio.
Diſpon à tu voluntad
de mi perſona. *Chil.* Eſſo quiero.
Duq. Enemigo de mi honor,
cruel, barbaro portento
de la fiereza, què tigre
te ha dado el Ircano pecho?
Homicida de mi honor,
eſte es el pago, eſte el premio
que me dàs, quando tu vida
tuviſte en mi caſa à rieſgo?
Todo tu valor empleas
en eſte miſero objeto?
En vna muger pretendes
enſangrentar el azero?
Chir. Compaſsion tengo à eſta dama?
Pel. Mal el Capitan ha hecho
en tratarla con rigor,
pudiendo por mejor medio
adquirir ſu voluntad.
Chir. Lleguemosla à hablar.
Pel. Soſpecho,
que eſtà penoſa llorando,
que la conſoleis, os ruego.
Chir. Suſpended, ſeñora, el llanto,
no os dexeis del ſentimiento
llevar de aqueſſa manera,
que nos peſa, vive el Cielo,
de veros tan afligida,
à mi, y à mis compañeros;
y para lo que ordenareis,
ſi fueremos de provecho,
à vueſtro guſto, creed,
que las vidas ofrecemos.
Duq. A todos juntos, ſeñores;
eſte favor agradezco,
y fiado en vueſtro amparo,
ya que me ha traìdo el tiempo
eſta ocaſion à las manos,
quiero deziros mi intento.
Duqueſa de Amalfi ſoy,
no es tan poco lo que puedo,
que no os alcançe perdon,
ſi dais ami mal remedio.
Y aſsi para que mi honor
no corra aqui detrimento,
amparada de voſotros,
que le deis la muerte os ruego,
que ſi eſto llegais à hazer,
perſuadidos de mis ruegos,
no dudeis en el perdon,
que nuevamente os ofrezco:
Duelaos, amigos, mi honor,
y eſte villano groſſero,
à manos de mi vengança,
halle en ſu muerte eſcarmiento.
Chil. Pues como nos ſolicites
eſſe perdon, te ofrecemos,
que pierda la vida, à manos
de aqueſtos Vandidos fieros.
Y para que no lo ignoren,
comunicarè con ellos
el perdon, que nos ofreces,
que con eſto, ten por cierto,
que ay muchos que lo deſean,
y ſurtirà buen efecto
tu deſeo; y aſsi yo
parto à dezirles tu intento.
Duq. En eſſa fuente eſperamos.
Pel. Guarden tu vida los Cielos. *Vanſ.*

Sale Don Juan rezando.

d. Iuan. Ya por oy, Vigen Sagrada,
vueſtro Roſario he rezado,
cuyas roſas milagroſas
cauſan al infierno eſpanto.
Alva, y Luzero del dia,
de Salomon Templo Santo,
Cypres en todo ſagrado,
Eſpejo donde ſe mira
Chriſto en Hombre transformado,
Torre de David hermoſa,
adonde

à donde jamàs no ha entrado
la malicia de la culpa,
que causò nuestro pecado.
Sol, que quitando tinieblas,
destierras qualquier nublado,
siendo Antorcha reluciente
la influencia de tus Astros.
Estrella, que al navegante
socorre en qualquier naufragio;
claro Luzero del dia,
de la Custodia retrato.
Madre de Dios, que esto basta,
darme en todo vuestro amparo,
que tan grande pecador
en vos viva confiado,
que sereis intercessora
siempre con vuestro Hijo amado,
que de peligros me libre,
por vuestro Santo Rosario.
Fatigado estoy, y el sueño
me aflige: aqui recostado,
quiero darles à mis ojos
lo que tanto han deseado.

Duermese, y sale la Duquesa de Vandolera, y Iacinta, y todos los Vandoleros con armas.

Chil. Ya todos estàn aqui
resueltos, y conjurados,
para quitar animosos
la vida à aqueste villano.
Pel. Si se ha de poner por obra,
señores, à que esperamos?
Duq. Agradecida os estoy,
esta accion pienso pagaros.
Chil. Pues el Capitan busquemos,
no lo dilatemos tanto.
Chir. Esperad, que aqui dormido
se nos ofrece à las manos.
Chil. No sea que estè despierto.
Chir. Pues por si nos ha escuchado,
hazle señas Chilindron,
veremos si duerme acaso,
que si lo està, llegaremos
à lograr lo que intentamos.
Chil. Vchohò, vchohò, vchohò,
señores el diluvio escampa,
ya el Capitan cayò en la trampa,
descuydado se durmiò.
Chir. Lleguemos passo.
Chil. Esso si,
miedo, y silencio.
Pel. Estos laços
seràn prision de tus braços,
que en otro tiempo temi.
Chil. Ea, pues, hazed de modo,
que se nos suelte.
d. Iuan. Què es esto?
Duq. Lo que el hado te ha dispuesto,
todo acaba, espira todo:
llegò tu fin.
d. Iuan. Què mortal
puede darme à mi tormento?
Duq. Yo con aqueste instrumento,
causa de todo mi mal,
d. Iuan Ha falsa! que me he perdido,
sin prudencia, y sin aliento,
en tu hermosura despierto,
y en tus engaños dormido.
El hombre que assi se fia,
bien merece este pesar,
pues dexaba de gozar
la gloria que en ti tenia.
Matame, tira, que firme
pagar quiero en esta parte,
no la culpa de adorarte,
la culpa si de dormirme.
Ya veo que la muger
de hermosura singular,
se ha de querer, y adorar,
pero no se ha de creer:
Y aqui la experiencia veo,
tu sin lealtad, ni decoro
me matas, porque te adoro,
y assi vengo à ser el reo.

Duq.

Duq. No has de morir por mi mano.
d. Iuan. Pues si me tienes amor,
será la muerte favor,
y favor mas soberano.
Duq. Finezas no son aciertos,
mi amor en esto se funda:
En essa cima profunda,
donde estàn los cuerpos muertos,
de los hombres que matamos,
le echad vivo, y desta suerte
esse linage de muerte,
què èl me dava, el que le damos.
Y atado à su compañia,
sombra se ha de vèr fatal,
padezca este mismo mal,
imite èl la pena mia.
Vivo entre muertos rebiente,
para exemplo, y escarmiento,
esse assombro, esse portento
de todo mortal viviente.
d. Iuan. Traydores, no soy mortal,
que mi nombre serà eterno,
y ni el Cielo, ni el infierno
me han de vencer.
Chil. Pesia tal,
nuestro Capitan blasfema.
Chir. En vano el valor anima.
Duq. Arrojadle en essa cima,
para que à los cielos tema,
ò morirà desta suerte,
si se resiste.
d. Iuan Ha traydora!
No daràs à quien te adoro
dulce fin, sabrosa muerte?
Chil No se suelte, ojo avisor.
d. Iuan Villanos, solo atrevidos,
con hombres, que estàn dormidos,
què cobarde no es traydor?
Pel. Oy veràs, si eres eterno,
recoged muertos allà
esse cuerpo.
Chir. Desta và.
d. Iu. Valgame todo el infierno. *Caè.*
Chil. Desesperose, tàl es
el saltillo: Vive el Cielo,
que es vna cima sin suelo;
si caerà acaso de pies
como el gato: ha Capitan,
dè vn recado à la Duquesa,
y sino està muy de priessa,
meriende esse mazapan.
Duq. Ya de mi agravio importuno
se và librando mi vida,
dos me tienen ofendida,
vengança tomè del vno;
muera el que rompiò la fè,
como este que me idolatra.
Todos. Viva la nueva Cleopatra.
Du. Libres de todo os harè. *Tocã caxas*
Sale Pelayo.
Pel. Ya aqueste monte sobervio
viene el Duque, tan ayrado,
para prendernos a todos
con quatrocientos Soldados;
en aquesse valle estàn
repartidos, y alojados:
pues nos distes la palabra,
que la cumplas aguardamos,
libranos aqui del Duque.
Duq. Viene à pagar mis agravios,
este quebrò la palabra,
y aqui ha de probar mis brazos.
Sossegaos, no tengais miedo,
nada os sirva de embarazo,
que yo estoy aqui.
Chir. Señora,
ya viene acà marchando. *Vanse.*
Dentro el Duq. Ea Soldados valiẽtes,
el valor de vuestros braços
prueben estos foragidos,
que son cobardes villanos.
Sale. Ninguno dexeis con vida,
que de mi enojo llevado,
pienso vengarme de todo,
hazien-

haziendo en ſu vida eſtrago.
Sale la Duqueſa.
Duqſ. Buſcando vienes tu muerte,
conoceſme?
Duq. Y es bizarro
tu valor, ſiendo muger.
Duqſ. Defiendete de mis manos,
que avràs meneſter las tuyas.
Duq. No ofendo à muger.
Duqſ. Ha falſo!
que vna tienes ofendidas,
aunque yo ſoy otra, y rayo
de los Cielos, no muger.
Duq. Deſcubre el roſtro.
Duqſ. El eſpanto
te ha de matar, ſi harè. *Deſcubreſe.*
Duq. Valgame Dios!
Duqſ. Admirado
quedas oy de tu traycion.
Duq. Duqueſa, que es eſto?
Duqſ. Engaños,
y trayciones tuyas.
Duq. Oye.
Duqſ. Quando de vengarme trato,
no eſcucho mas falſedades.
Matarete.
Duq. Yo buſcando
Uandoleros vine aqui,
y à ti en eſte monte te hallo;
di, Duqueſa la ocaſion
de arrojo tan temerario.
Duqſ. No aſsi pretendas; no aſsi,
con eſcrupulos villanos,
Duque, quieras diſculpar
la falſedad de tu trato:
Si dolo en mi honor has pueſto,
y preſumes temerario,
que he faltado à mi decoro:
Digo, pues, que no es tan claro
el luminoſo Farol,
que habita eſſe cielo quarto.
Y para que no diſcurras
en juizios temerarios,
ofendiendo ami decoro,
eſcuchame atento vn rato.
Deſpues, Duque, que tu auſencia
el alma quedò llorando,
trocando por vna Quinta
la mageſtad del Palacio,
ſoſtituyendo, penoſa,
las Ciudades por los campos.
Vn dia, que con Jacinta
en lo ameno de aquel prado,
por alegrar mi triſteza,
eſtavamos de ti hablando;
oygo dezir: Virgen Pura,
amparad à vn deſdichado.
A las vozes bolvi, y vi
vn hombre, que deſpeñado,
derramando mucha ſangre,
llegò haſta mis pies rodando.
Compadecida de ver
tan laſtimoſo preſagio,
lleguè piadoſa al ſocorro;
quando el hombre, recobrando
los eſpiritus vitales,
que tuvo el ſuſto embargados,
bolviò en sì, yo le pedì
dixera quien era, en tanto,
que ſus alivios prevengo
en mi Quinta mas de eſpacio.
Dixo, que era vn Cavallero
Eſpañol, y que el bizarro
cavallo lo deſpeñò
al ìr el monte paſſando.
Tardò en mejorar vn dia,
y viendo que eſtava ſano,
ſe partiò con mi licencia,
el hoſpedage pagando
con palabras, no con obras,
que ſiempre el hombre es ingrato.
Diſcurriendo aqueſte monte,
eſtos Vandidos llegaron
para quererle quitar

lo que llevava, èl bizarro
ſacando el valiente azero,
rompiendo por todos quantos
ſe le oponen, ſe aventura
valiente, y deſeſperado.
Temieron al fin la muerte,
y à ſu esfuerço aficionados,
le eligen por Capitan,
y èl alegre, acetò el cargo.
Viendoſe abſoluto dueño,
diſpone, como tirano,
quemar la Quinta, y robarme,
de mi hermoſura llevado.
Yo, y Jacinta aquella noche,
quando iba en ſu hermoſo carro
Cintia en ſu veloz carrera,
traſtornandoſe al Ocaſo,
oygo vozes, y que dizen:
Que me quemo, que me abraſo;
y al miſmo punto derriban
ambas puertas de mi quarto;
por ellas entran dos hombres,
y cogiendome en ſus brazos,
me trasladan à eſte monte:
A quien les pedi llorando,
que me dixeſſen quien eran,
el ſilencio ocaſionando,
reſponde: Soy Don Juan,
de tu hermoſura llevado
he intentado aqueſta noche
traerte al monte en mis brazos,
para gozar de tus prendas.
Yo le reſpondi: Villano,
no has de quitarme el honor,
ò me has de hazer mil pedazos,
Eſtos, pues, viendome aſsi,
de mis quexas laſtimados,
me prometen dar ſu ayuda;
reſpondo, que perdonarlos
harè, ſi à ſu Capitan
le dàn la muerte alentados.
Hazenlo aſsi todos juntos,
y en vna cima le echaron,
adonde acabò la vida,
ſobervio, y deleſperado.
Aſsi aſſegurè mi honor:
eſto es quanto me ha paſſado;
y vive Dios, ſi preſumes
otra coſa, que eſte brazo
fulmine rayos de azero,
con que te haga mil pedazos.

Duq. De lo que has dicho, ſeñora,
tan admirado he quedado,
que ſe ofuſca mi ſentido,
ſi diſcurro en eſte caſo.
Y me huelgo aver venido
en eſta ocaſion, pues hallo
à quien vivo agradecido,
y en lugar de caſtigarlos,
digo, en fin, que los perdono:
Y ſolo me huviera holgado
de hallar vivo al Capitan,
porque muriera à mis manos.
Y en las ſoſpechas que dizes,
vn aſſomo, ni vn amago
ha fabricado mi idèa
contra tu honeſto recato;
que conozco tu valor,
y le tengo examinado.
Y à la quexa que propones,
de que me huvieſſe caſado,
bien ſabes que lo eſcusè,
y que fuy à hazerlo forçado:
Que para mi no ay mas guſto,
ni pudo el Cielo criarlo,
que mirarme eſſos luzeros,
que ciego amante idolatro.
Baſten, mi bien, los enojos,
no puedan contigo tanto
los zelos, que de mi tienes,
que no merezca tus brazos.
A tus pies eſtà rendido,
ſeñora, quien te ha enojado,
no tengo la culpa yo,

violencia fuè de los Astros,
Duqs. Alçate, señor, del suelo,
y pues que ya estàs casado,
no serà bien que me digas
lisonjas de enamorado.
Y reprime tus deseos,
que vienes desalumbrado,
y para dama no es buena
quien no mereciò tu mano.
Y supuesto que contigo
no ha querido el Cielo santo
dàrme de tu esposa el nombre,
en vn Monasterio sacro
pretendo acabar la vida.
Y con tu esposa mil años
te dexe gozar el Cielo,
aunque yo viva penando.
Duq. Digo, que eliges muy bien:
Pero advierte, que acabando
he de quedar sin tu vista.
Duqs. Duque, dexa essos cuydados,
que ya es diferente tiempo.
Duq. Vivir puedo consolado,
que ya que no te merezco,
ninguno goza tu mano
en el mundo, sino Dios;
y assi por forçoso hallo,
que te acompañe mi gente
hasta dexarte en tu Estado.
Duqs. A Dios, Duq̄, para siẽpre. *Vase.*
Duq. A Dios, mi bien, y el estado
que has elegido, le gozes,
señora, infinitos años.
Bolved à Ferrara vosotros,
antes que muera à las manos
de mis locos devaneos,
si antes que llegue no acabo. *Vase.*
Chil. Y digame, escucha atenta,
y oy bolaste? en què quedamos?
ajustemonos de quantas,
que si por numeros gano,
antes que se meta Monja,
es bien, que pague à vn Christiano.
Iac. Chilindron, yo Monja? *Chil.* Si,
pues què, no es muy buen estado
saber tocar las campanas,
aunque ya las has tocado
los dias que has assistido
en este monte? *Iac.* O taymado,
siempre has de ser malicioso!
Chil. Presumo que te he enojado:
Pero dime, què es tu intento?
Ias. Casarme contigo. *Chil.* Malo,
bien estoy sin tropezones,
no quiero llamarme engaño
quando no tenga remedio.
Ias. Infame, picaro, falso,
pues con migo has de casarte,
ya que el honor me has quitado.
Chil. Que entrasse mi estrella en virgo,
signo tengo desgraciado:
Mas ya que he de ser tu esposo,
hemos de hazer vn contrato,
que no has de hazerte preñada,
que he visto muchos muchachos
llamar de tayta al marido,
quando otro los ha engendrado.
Vanse, y sale Luzbel.
Luz. Al arma espiritus fieros,
desamparad las cabernas,
quantos esse lago estigio
ocupais en sus tinieblas.
Del Cielo me derribò
el Angel, por mi sobervia;
pero conmigo me truxe
gran parte de las estrellas.
Sentarme quise en la silla
mas superior: O pesia
à todo el infierno junto,
pues por humilde grangea
el hombre lo que perdi
por mi altivez, y sobervia!
A todos he acometido,
mi valar todo lo intenta:

San-

Santos, y Santas lo digan,
à quien hize tanta guerra.
Solo vna muger no mas,
Palestina vna Donzella,
vna Madre, Virgen siempre,
Intacta, pues, y Perfectas;
solo esta muger no mas
postra todas mis cautelas,
desvanece mis ardides,
y me quita qualquier pressa.
Pero esta vez no podrà
escapar con su grandeza
este pecador inutil,
que habita aquesta caverna,
pues al arrojarse dentro
desesperò, de manera,
que tengo por imposible,
que aqueste salvarse pueda.
Ea, infernales ministros,
abrid al infierno la puerta,
porque esta alma condenada,
ya no es de Dios, sino vuestra.

Sale vn Angel de Pastor.

Ang. Dragon infernal no ay,
intentar con tus quimeras
prometerte la victoria,
que ay aqui quien le defienda.
Y si imaginas, que es muerto,
poco tu ingenio penetra,
tu deseo te ha mentido,
y te engañas si lo piensas.
Dios le concede la vida,
y la Virgen por èl ruega,
pues afecto à su Rosario,
todos los dias le reza.

Luz. Què es lo que dizes? Aguarda;
mucho me espanto que pueda
alcançar, por vn Rosario,
perdon, à culpas tan feas,
vn pecador obstinado,
que su salvacion desprecia.
Y ha seguido sus deleytes,
robando vidas, y haziendas,
dando rienda à su apetito,
con mas pecados, que estrellas
esse tachonado escudo
tiene en flamantes tinieblas,
puede alcançar de MARIA,
que su intercessora sea
con su Hijo soberano?
O pesia al infierno! O pesia
à mi poco sufrimiento!
Què esto passe? Què esto vea?
Què estas Quentas han de ser
causa que el infierno pierda
pecadores obstinados,
siendo escala firme, y cierta
con cinquenta y cinco passos,
que suban almas por ellas?
MARIA, quando el infierno
por sus culpas merecieran,
para què el Cielo formò
estas Horas que me inquietan?
Y para que es el infierno,
si nadie entra por sus puertas,
despues que esta devocion
en la Christiandad se reza?

Ang. Monstruo infernal, vete, vete,
que la sacra Providencia
de Dios le presta la vida,
pues la Virgen por èl ruega.

Luz. Ea, espiritus impuros,
doblad al tormento las penas
à los que se han condenado,
que otro remedio no queda. *Vase.*

Ang. Disponer quiero sacar
este hombre desta caverna.
Ha de abaxo.

Dentro Don Juan.

d. Juan. Quien me llama?

Ang. Quien darte vida desea:
Y assi para dar principio,
y que vivo salir puedas,
te ha de valer el Rosario,

ten firme de aqueſta cuerda.

Echa la cuerda, y ſale Don Iuan.

d. Iuan De nuevo buelvo à la vida,
ſolo el Roſario pudiera
ſacarme de donde eſtuve.
Ay enemiga Duqueſa!
ha villanos Vandoleros,
vueſtro caſtigo ſe acerca,
contra voſotros, vn rayo
ha de fulminar mi dieſtra!
Tu, Paſtor, dime quien eres,
por que agradecerte es fuerça
averme dado la vida:
Eres acaſo Profeta?
Dime, quien te revelò
mi caìda? No ſuſpendas
tu lengua en dezirme quien,
porque agradecerle pueda
la nueva vida que cobro,
que jamàs pensè tenerla.

Ang. Yo, amigo, ſoy vn Paſtor,
que guardando vnas Ovejas
que traygo por eſſe llano,
al punto que tu tragedia
te ſucediò, deſcollaba
eſſe montecillo, y pueſta
toda el alma en confuſion,
condolido de tu pena,
me determinè à ſacarte,
y faltandome la cuerda,
hize eſcala del Roſario,
con que ſaliſte, ten quenta:
Dios es todo poderoſo,
èl me ha preſtado ſus fuerças,
que las mias ſon muy pocas
para empreſſa como aqueſta.
Enmienda, amigo, la vida,
haz de nuevo penitencia,
porque no ay hora ſegura
en aqueſta vida incierta;
y ſi quieres confeſſarte,
en eſta inculta aſpereza
aſsiſte vn juſto Uaron,
hombre docto, y de gran ciencia:
Si quieres que allà te lleve,
yèn por eſta ſenda eſtrecha,
que alli ſe aparta el camino,
vente con migo, no temas.

d. Iuan. Amigo Paſtor, los brazos
nueſtra amiſtad verdadera
ha de confirmar aſsi,
que ya que pagar no pueda
averme dado la vida,
reconocido à la deuda
eſtarè mientras viviere:
Conduce el ganado aprieſſa,
que yo ſeguirè el camino,
que me enſeñas, y aconſejas.

Ang. Señor, no yerre el camino,
vaya ſiempre à man derecha,
que el camino de la gloria
nunca và por mano izquierda.

d. Iuan. Tan otro eſtoy del que fuy,
que aunque prevenga à la idèa
todo lo qne me ha paſſado,
alcançarlo puedo apenas.
Que eſtoy vivo, y muerto eſtuve!
Que ſali deſta caberna
à ver los rayos del Sol!
Y renunciè las tinieblas!
En crecerlo eſtoy neutral!
Alma, reducir es fuerça
la mala vida, y coſtumbres,
à la vida verdadera?
Mas como ha de ſer poſsible,
quando irritado en mis venas
arde el fuego de mi agravio,
y eſtà arrojando centellas.
Muera la infame Duqueſa,
que aunque me falta el azero,
eſte tronco, mano eſpera.

Tocan dentro guitarras.

Que muſicas celeſtiales

ſon

ſon las que el ayre penetran.

Cantan.

No irritado en tus vengançcas
dexes de ſeguir la ſenda
que te enſeño à aquel Paſtor,
que eſtriva el ſalvarte en ella.

d. Iuan. Que irritado no embraça,
la muſica me aconſeja,
que ſiga aqueſte camino,
yo no sè que enigma es eſta:
Vive Dios, que eſtoy confuſo,
porque no sè como pueda
ſeguir aqueſte camino,
quando indiferente queda
tomar vengança y matar
eſta gente Vandolera;
mas tiempo avrà para todo,
y pues la voz me aconſeja,
que eſtà en èl mi ſalvacion,
el ſeguirle ha de ſer fuerça,
que confeſſando mis culpas
darè à mis vicios enmienda.

JORNADA TERCERA.

Sale el Hermitaño, y Don Juan.

Her. Quien eres hõbre? Quien eres?
Que buſcas en eſte yermo,
donde nunca humana planta
pisò con paſſos violentos?
Quien, dime, aqui te ha traìdo?
que en verte admirado quedo,
porque ignoro la ocaſion:
que te mueve à aqueſte intento.
Y porque no eſtè dudoſo,
de tus razones eſpero
ſaber breve la ocaſion
habla, que te eſcucho atento.

d. Iuan. No te admire mi venida,
que cauſa baſtante tengo,
que el aver llegado aqui
no ha ſido ſin fundamento.
Y para que me conozcas,
Capitan de Vandoleros
he ſido en eſta montaña,
à cuyo furor violento
han admirado eſtas ſelvas,
y temido aqueſtos Pueblos.
Yo he quitado à caminantes
la vida con el dinero;
y voto à Dios, que es verdad
que aunque lo juro, lo creo.
Seis Donzellas he forçado,
quatro mugeres he muerto,
enfadado de gozar
amante ſus brazos tiernos.
A vna Quinta, y dos Lugares
enojado puſe fuego,
y murieron en ſus llamas
niños, mugeres, y viejos;
en mi natural rebelde
no cupo arrepentimiento,
antes guſtava de ver
hechos cenizas ſus cuerpos.
Tan ſediento eſtoy de culpas,
que aqueſte brazo ſobervio
mas ſangre tiene vertida,
que agua tiene eſſe arroyuelo.
En fin, para no canſarte,
mis compañeros ſobervios
inſtinados de vna dama,
ò con dadivas, ò con ruegos,
me pretendieron matar,
y fue hallandome durmiendo;
ligandome entrambos brazos
con cuerdas: Aqui reniego,
no de Dios, de mi deſcuydo:
Di lugar de que contentos
lograran ſu pretencion,
arrojandome en el centro
mas obſcuro de vna cima,
adonde à los cuerpos muertos
de los hombres que matavan
davan ſepulcro, y entierro:

Nun-

Nunca he temido la muerte,
sino esta vez, vive el Cielo.
Desta me sacò vn pastor,
Angel fue, no humano cuerpo,
el qual dixo: Que buscasse
vn Varon justo, y perfecto,
que assistia en este monte,
que habitava este desierto:
si eres tu, ya estoy aqui,
que me confiesses te ruego,
si para culpas tan grandes
ay en mi arrepentimiento.

Her. De escuchar lo q̃ me has dicho
he quedado tan suspenso,
que mi propria suspension
confunde el entendimiento:
Pero puedote dezir,
que es mucho divertimiento
el que traes, que essas palabras
no son de Christiano pecho.
Piensa mas bien en tus culpas,
trae firme arrepentimiento,
pesandote de ofender
al que rige Tierra, y Cielo.
Dios quiere que el pecador
venga llorando, y sintiendo
los pecados, que comete,
y se arrepienta de hazerlos.
Procura enmendar tu vida,
y ten mejores aciertos
en servir à tu Criador,
que ay muerte, gloria, è infierno.

d. Iuan. Ya no quiero confessarme,
lo que te encargo, y te ruego,
es, que le pidas à Dios,
ya que por justo te tengo,
que me saque deste error
en que he vivido, supuesto,
que admitirà tu oracion,
como Santo, y como bueno.
Aquesto haz de hazer por mi,
que oy no vengo bien dispuesto
para poder confessarme,
que està mi espiritu inquieto.

Her. Pues estàs dessa manera,
oy confessarte no puedo,
trae mañana de tus culpas
mayor arrepentimiento,
que sin èl es impossible
que pueda alcançar el Cielo
jamàs ningun pecador.
Imita llorando à Pedro,
que hizo fuentes sus ojos,
porque negò à su Maestro,
y assi perdon alcançò:
Si Judas hiziera aquesto,
claro està, que no parara
en las llamas del infierno.
Dios no quiere que ninguno
se condene, caso es cierto,
que por esto derramò
su Sangre, y nos diò su Cuerpo.
Todo esse Cielo que miras
criò Dios hermoso, y bello
para el hombre, que es su hechura,
y le hizo dèl heredero;
y à su imitacion criò
del infierno los tormentos,
para los que no creyeren
su Catolico Evangelio.

d. Iuan. No me prediques yà mas,
sino haz lo que te ruego,
que yo bolverè mañana,
y tu vida guarde el Cielo. *Vase.*

Her. Señor, este pecador,
que no se pierda te ruego,
por tu amor, por tu bondad,
por aquel Costado abierto,
por los cinco mil ozotes,
por el bofeton sangriento,
que aquel Soldado te diò,
ministro fiero, y sobervio:
Como al buen ladron le diste
parte, Señor, en tu Reyno,
haz-

hazle ladron de tu gracia,
y robe como èl tu Cielo.
Purificale, Señor,
con el poderoso fuego
de tu soberano amor,
reduciendole à tu gremio.
Acogele à tu rebaño,
porque Luzbel, lobo hambriento,
anda buscando la Oveja,
que del buen Pastor và huyendo.
Vsa con èl de piedad,
trayendole al verdadero
camino en que ha desalvarse,
esto te suplico, y ruego.

Sale el Demonio.

Luz. O pesia ami! O pesia à el Cielo!
Que me tiene en tal estado.
Her. Quien està aqui? Quiẽ se quexa?
Luz. Yo, que desespero, y rabio.
Her. Ya te conozco, de què
estàs tan desesperado?
Luz. De ver, que despues q̃ el hõbre
aquesta Hora ha inventado,
no vàn almas al infierno:
Y assi de la Ciudad salgo
à ver, si puedo llevarme
los que habitan estos campos.
Her. Esto no tiene remedio,
que à todos estos he dado
su Hora escrita en vn papel,
à cada vno señalando
el tiempo en que ha de rezarle:
Y oy à Don Juan le ha tocado
rezarla en este desierto;
y espero que en acabando
ha de ir à gozar la gloria
con los Bienaventurados,
por intercession de aquella
que està tu cerviz hollando. *Vase.*
Luz. Espiritus invisibles,
que assistis essos Palacios
de mi poderoso Reyno,
à quien coronan los rayos
de la sobervia, que en mi
siempre vive, y siempre aclamo.
Ea, Avaricia, y Luxuria,
ea, Sobervia, y Engaño,
no tan sordos à mis vozes
esteis, quando estoy penando.
Desocupad las cabernas,
y toque al arma Bulcano,
contra el poderoso Cielo,
que me està tiranizando
el alma de vn pecador,
mas rebelde, y obstinado,
que desde Adan tuvo el mundo,
lleno de culpa, y pecados.
Salgan de esse lago estigio
quantos vicios inventaron
la Avaricia, y la Luxuria:
Y vayan todos probando
sus fuerças para vencerle,
que su cimiento es muy falso,
su alvedrio libre, y loco.
Tomar vengança ha intentado
de aquellos que le ofendieron
sobervio, y desesperado,
al monte buelve, y en èl
ha de vencerle el engaño,
tomando forma aparente
de aquel cadaver elado
de la dama, que matò,
para que desesperado
desconfie del perdon,
y muera desconfiado.
El viene à este sitio ameno;
quiero esperar hasta tanto,
que prevarique sobervio
con la fuerça de vn engaño.

Vase, y sale Don Juan, con vn tronco en la mano.

d. Iuan. No sè que ha de ser de mi!
Todo este monte penetro
irritado en mi vengança,

y llevado de mi aliento.
No he podido descubrir
mis enemigos: ha Cielos:
Ay enemiga Duquesa!
Tragòte por dicha el suelo,
à ti, y a mis enemigos,
que assi de mi vais huyendo?
Muchos sois, y yo soy solo;
como os escusais del duelo,
y me bolveis las espaldas?
Si presumis, que soy muerto,
os engañais, voto à Dios,
que para vengarme, el Cielo
me ha concedido la vida;
y aunque sin espada vengo,
para hazeros mil pedazos
basta este tronco, este leño.
Que no me quiera dexar
fantastico el pensamiento,
representando à la idea
iluciones que no veo,
sombras que apenas diviso;
imagenes que no entiendo,
enigmas que no conozco,
assombros que estoy temiendo,
vnos, y otros tan confusos,
que en ellos me desvanezco;
siendo vna muger la causa,
que conozco: Y quando intento
prevenirla en la memoria,
confuso el entendimiento,
la voluntad deseosa,
toda su altivez perdiendo
las tres potencias conformes,
soy imagen de mi mesmo,
y vn tronco vejetativo,
sin discurso, me contemplo.
Yo solo aqui retirado
en este mudo desierto,
sin que ninguno me assista,
alivio buscar pretendo.

Sale la Sombra.

Dexame, no me persigas,
muger, y di, que es tu intento,
que me amenazas assi
con vn castigo sangriento?
Què quieres de mi, muger?

Sombra. Hazerte saber pretendo,
como yà estoy condenada
por tu causa al fuego eterno,
y tu precito tambien,
por el castigo severo
de Dios, al mismo lugar. *Vase.*

d. Iuan. Misericordia no quiero,
aguarda, espera, no huyas,
que esse encanto, esse embeleco
he de probar con mis brazos.
Vive Dios, que apenas puedo
mover las eladas plantas,
marmol soy, que me detengo,
que no hago pedaços quantos
con encantos, y embelecos
se atreven à mi valor,
poniendole en tanto aprieto,
que ni articular la lengua,
ni mover los brazos puedo.
Siempre la melancolia
letargo ha sido, que al sueño
siempre los miembros oprime;
quiero dexar que su imperio
goze la juridicion,
triunfe, pues, de mi Morfeo.

Luzbel por vna parte, el Angel por la otra.

Luz. Pues ya que durmiendo està,
quitarle la vida quiero,
y estorvar su salvacion,
como su arrepentimiento.
Quien estorva mis disignios?

Và à darle, y tienele.

Ang. Yo reprimo tus intentos.

Luz. Quien se atreve à mi valor?

Ang. Yo, que le assisto, y defiendo.

Luz. Que miro, infernales furias?

No

No es Angel este que veo?
Porquè te opones à mi?
no es bien hecho lo que intento?
An. Si Dios no te dà licencia,
lo que intentas no es bien hecho.
Luz. Y es bien que viva en sus culpas,
sirviendole de trofeos?
Ang. Dios que lo consiente sabe
el como, el quando, y el tiempo.
Luz. Por sus culpas es mi esclavo.
Ang. Esso, enemigo, te niego,
que es esclavo de MARIA,
y por èl intercediendo
està, y rogando à su Hijo
le trayga à conocimiento,
para que enmiède sus culpas. *Vase.*
Luz. Ya no tengo sufrimiento,
para ver tanta piedad;
y assi de todo reniego,
y propongo perseguirlo,
incitandole de nuevo
con nuevas persecuciones,
para que no goze el Cielo. *Vase.*
Juan. Uenid à mis brazos sombras,
y vereis, que no dilato
en la execucion los golpes,
que de veros no me espanto.
Despierta alborotado.
Què es lo que passa por mi?
Tan confuso me levanto
de aqueste pesado sueño,
que dèl aun no he despertado?
Què ilusiones me persiguen?
Què confusiones? Què encantos?
que perturvan mis sentidos
espiritus mal formados:
Solo estoy, y anadie veo:
Pero como me he olvidado
de buscar mis enemigos?
Mas serà cansarme en vano,
que en todo el monte no assisten,
y mi espiritu alentado
desea la execucion,
y es impossible hallarlos.
Quien tiene desto la culpa?
este hipocrita Hermitaño;
pues muera à mis manos, muera,
pues fue estorvo, y embaraço
de que todas mis ofensas
no huviera en ellos vengado.
Pues què aguardo, que no voy
à hazerlo mas pedazos
que espigas criò el Abril,
y pimpollos puso el Mayo?
Parece que acà en mi pecho
algun espiritu ha entrado,
que à violencias me conduce,
y mi corazon bizarro
me provoca à la vengança,
con latidos desusados.
Mas venga lo que viniere,
que si ya estoy condenado,
sucedame mal, ò bien,
à darle la muerte parto.

Vase, y sale el Hermitaño.

Her. Con mi humilde sacrificio,
con mis lagrymas aguardo
la restauracion de vn alma.
Oy, Virgen, por vuestras manos
rogad por el pecador,
que espero verle trocado
aquel obstinado pecho,
rendido, y enamorado.
Todo lo podeis, Señora,
y pues lo podeis, y os llamo,
vsad de misericordia
con èl, y sea el desengaño,
el conocer de su vida
los errores obstinados.
Uirgen, Sol resplandeciente,
ciego està, y desalumbrado,
corriendo el mar de sus culpas,
antes que cayga alumbradlo.

Madre sois de pecadores,
de vuestro auxilio tocado,
venga este à la confession
mas contrito, y sossegado.

Sale Don Juan.

d. Juan. De matar à aqueste hipocrita
ya vengo determinado.
Padre, lo que roguè
sospecho, que has olvidado.

Her. En mis pobres oraciones,
sabe Dios, que le he rogado,
que te saque de essa vida,
porque le pidas llorando
perdon de tus graves culpas:
vienes acaso enmendado,
para hazer tu confession?

d. Juan. Tu, eres justo? Tu, eres Sãto?
Engañòme aquel Pastor.
Poco con Dios ha alcançado
tu oracion, pues no ha podido,
que ami llegue el desengaño,
y en lugar de arrepentirme,
tan otro estoy, y irritado,
que à ti te he de dar la muerte,
pide à Dios, pues puedes tanto,
que te conceda la vida,
librandote de mis manos.
No sè que espiritu en mi
me incita, de que enojado
quite à este viejo la vida,
que està à mi furor temblando?
El principal instrumento
de que no huviesse alcançado
de aquella traycion vengança,
fue este viejo, pues que aguardo
en hazer este homicidio?

Her. Advierte que te hà engañado
el Demonio, que pretende
tu perdicion con su engaño.

d. Juan. Dexate de essas quimeras,
que ya estoy de terminado
de darte sangrienta muerte,
sea en mi bien, ò en mi daño.

Her. Señor, si es el instrumento
este que me aveis guardado
para que acabe mi vida,
vuestra voluntad aguardo.
Ya que tu pecho cruel
à esto està determinado,
haziendo fuentes mis ojos,
à tus pies arrodillado
te pido, que me concedas
como noble, como hibalgo,
no la vida, que essa en mi
por puntos està acabando;
solo que des à mi cuerpo
sepultura, que en el campo
no es bien que los animales
tengan en mi cuerpo pasto,
aqui mi sepulcro tengo,
essa lossa es simulacro
de mi decrepita vida;
y assi animoso, y gallardo
alçala, y despues me mata,
si en esso està tu descanso.

d. Juan. Sino topa mas que en esso,
à las fuerças destos brazos
es poco triunfo vna piedra,

Prueba à alçarla, y no puede.

Quien mi fuerça ha minorado?
Parece que aquestos montes,
sin duda, que essos peñascos
todos juntos reduzidos
oy se oponen à mis brazos!
Ayudame, voto à Christo,
que este es sepulcro encantado.

Her. Yo, hijo, quiero ayudarte,
que puede ser que entre ambos
levantemos essa piedra,
que tanto enojo te ha dado;
alça, pues, que ya te ayudo.

Alçanla ambos.

d. Juan. El corazon se me ha elado:

Pero

Pero quando en mi huvo miedo?
confiesso que me he turbado,
y por mis venas discurre
vn sudor frio, y elado,
y à lastima me provoca
ver este viejo llorando.

Her. Ya has visto que con mi ayuda
esta piedra has levantado,
que sin mi fuera impossible
el poder executarlo;
lo mismo fue mi oracion,
nunca de ti fuy ayudado,
que si como yo lloro
tu lloraras tus pecados,
ambos à dos nos oyera
Dios, y te huviera sacado
del error en que has vivido,
mejorandote de estado.
Buelve los ojos à Dios,
no ciego, y desalumbrado
pretendas perder la gracia
de vn Señor que puede tanto.

Saca vn Christo pequeño del pecho.

Mira en aqueste Madero
vn Isaac Sacrificado,
que derramando su sangre
està, por nuestros pecados.
Llega, y pidele perdon,
y al Rey Profeta imitando,
di: Señor, pequè, pequè,
acogeme à tu rebaño;
como la Oveja perdida
buelvo à la Sal de tus manos:
Si esto arrepentido pides,
aqui vn Dios enamorado
tiene los brazos abiertos,
y està al pecador llamando.

d. Juan. Padre, bueno està, no mas,
que convencido me hallo:
ya Dios abriò mis sentidos
con su poderosa mano.
Y assi puesto de rodillas,
anegado en tierno llanto,
pido perdon de mis culpas,
su misericordia obrando.
Bien sè, Señor, que merezco
por delitos tan estraños,
no vn infierno, mil infiernos,
mas ya que el camino hallo
para enmendarme, podrè
de vos, Señor, abrazado
hazer tanta penitencia
como otro segundo Pablo.
Confiesso que os ofendi;
pero entre aquessos peñascos,
apartandome del mundo,
como otro Guillermo armado
de la penitencia sola,
pagarè delitos tantos.
Confessadme, padre mio,
porque quiero retirado,
que assombre mi penitencia,
pues assombrò mi pecado.

Her. Aora si, hijo querido,
aora si, que ha llegado
el dolor al corazon:
Si à Pedro imitas llorando,
tendràs perdon de tus culpas.
En esse sitio apartado
podràs hazer penitencia,
satisfaciendo, y pagando
los daños que has cometido;
vèn, que confessarte aguardo.

Vase el Hermitaño.

d. Juan. Ya, Señor, he convencido,
con vuestro auxilio sagrado,
pensamientos altaneros,
tan sobervios, tan ayrados,
que topando vnos con otros,
con la fuerça de pecados
resurtieron azià tras,
para precipicios tantos.
Quando os ofendi, Señor,

los Cielos encapotados,
las Estrellas enojadas,
me estavan amenazando:
el viento voraz confuso
me amenazava naufragios;
con ceño el ayre, la noche
vestida su negro manto,
me perseguia de modo,
que por puntos esperando
estava mi triste vida
con la muerte agonizando.
El agua, la tierra, el fuego
batalla campal formaron,
por tener imperio en mi,
y castigar mis pecados;
pero serenando el Cielo,
y el arco de paz mostrando,
cessò ya la tempestad;
y assi, Señor soberano,
dolcos desta alma perdida
que yo prometo, enmendado,
serviros desde este dia,
siendo mi vida dechado
à los venideros siglos,
ya que el mundo he renunciado.

Vase, y sale el Demonio.

Luz. Aqui del infierno todo,
los que assistis ciudadanos
de este encendido elemento,
teatro de condenados.
Perturbarè su oracion
con esta Duquesa à engaños,
favoreced mi ossadia:
como que viene cazando
à su vista la pondrè,
sirvale pues de embarazo
su hermosura en la oracion,
pierda contrito à las manos
de mis trazas su remedio;
porque si surca este lago,
vendrà à perder el aliento,
à manos de mis engaños.

Dentro Don Iuan.

d. Iuan. Penitencia, penitencia.
Luz. Reniego de mis encantos.
Sobre las Estrellas puras
me atrevi triunfante, y tanto,
que à Dios mismo me atrevi
sobervio, y determinado,
y aora este pecador
mi valor atropellando,
con la penitencia sola
està mis fuerças probando.

Dentro Don Juan.

d. Juan. Ten de mi misericordia,
Dios, y siente mis miserias,
segun el numero grande
de tu piedad, y clemencia.

Sale vestido con un saco, y un Christo, y disciplina.

d. Juan. En aqueste monte espeso,
guarnicion de aquestos campos,
esmalte destas riberas,
y aborto destos peñascos,
estoy contento, Señor,
que aqui estoy exercitando
con aquesta disciplina
lo que me ha de importar tanto.
Pero quien ha puesto aqui
aquestas letras? què manos
en esta arena escrivieron
estos bien formados rasgos?
Leer quiero, dize assi:
Lee. O misterio soberano!
El Rasario de MARIA
tantos milagros ha hecho,
q̃ al hombre es de gran provecho,
si le reza cada dia.

Muy

Muy guftoſo eſtoy, Señor,
de hazer eſta penitencia,
ya que conmigo clemencia
teneis, ſiendo pecador;
preſtadme vueſtro favor,
ya que ſois mi norte, y guia,
no me vença la porfia
de vn penſamiento liviano,
ſirva de eſcudo en mi mano
el Roſario de MARIA.
Por èl me he llegado à ver
en lo que no mereci;
pero que fuera de mi
ſi lo llegara à perder?
Trocado veo mi ſer,
aora ſi que aprovecho
el tiempo, aunque con deſpecho
del Demonio en lo rezado,
pues para averme librado,
tantos milagros ha hecho.
Infinitas ſon, Señora,
las mercedes que me hazeis,
pues apartado me aveis
de vna vida pecadora:
Eſte eſclavo que os adora,
en vos vive ſatisfecho:
pues rompiendome eſte pecho,
que vn tiempo no tuvo fè,
vueſtra Hora rezarè,
que al hõbre es de gran provecho.
En voz no es dificultoſo
vn pecador reduzir,
y eſtando muerto vivir,
haziendole mas dichoſo.
Pero le ha de ſer forçoſo
teneros ſiempre por guia,
y ſi la ocaſion porfia,
conſtante ſe ha de tener,
que el Roſario ha de vencer,
ſi le reza cada dia.

Dentro el Demonio.

Luz. Por acà và el jabali,
por la falda deſtas ſierras,
nueſtra Duqueſa le ſigue,
no ſe pierda, no ſe pierda.

d. Iuan. Quien perturba mi oraciõ?
Valedme vos, Virgen bella.

Sale la Duqueſa de caza, muy bizarra.

Duq. Deten el curſo ligero,
para, pues, en tu carrera,
que aſsi con plantas velozes
mides à trechos las ſelvas;
pero què monſtruo eſtà aqui?
Eres hombre, ò eres fiera?
Levanta el roſtro.

d. Iuan. Ay de mi!
Aqueſta no es la Duqueſa?
Iluſion deve de ſer
del Demonio: Quien pudiera
echarſe eſte monte encima,
por no ver eſta ſirena!
Vete, y dexame, muger.

Duq. Quien eres, hombre, que apenas
ſe diſtingue bien tu roſtro?
Y ſegun veo en tus ſeñas,
ſoſpecho, que eres Don Juan,
y ſi lo eres, porquè niegas
tu nombre, quando por ti
he hecho tantas finezas?
Conoceſme?

d. Iuan. Ay enemiga!
Conocerte no quiſiera.

Duq. No me reſpondes? Què tienes?
De què enmudece tu lengua?
Si eſtàs quexoſo de mi,
de que intentè con violencia
quitarte ayrada la vida,
ayudada de la fuerça
de tus miſmos compañeros,
y executè tan ſangrienta
accion? no tuve la culpa,
que

que fuy forçada en hazerla;
esto por disculpa passe,
quando admirada me dexas
de verte en aqueste sitio.
Quien, dime de la Cisterna,
te sacò, que estoy confusa?
mueve si quiera la lengua
à responderme amoroso;
dà à mis preguntas respuesta.

d. Iuan. Muger, no soy el que dizes.

Duques. O villano! Pues lo niegas?
yo te conozco muy bien,
de què huyes? de què tiemblas?
múger soy, de què te admiras?
no niegues lo que antes eras;
mira que te quiero bien;
disculpas te doy, no quexas;
pues merezca mi aficion
que à mirarme el rostro buelvas.
Yo te quiero, tu me olvidas,
quando te busco, me dexas,
si te adoro, me aborreces;
quien de ti aquesto creyera?
Què dure tan poco en ti
tanto amor, tantas finezas,
como en el monte me hazias!
mas te quiero que ami mesma.
Dame essas manos, Don Juan,
dexa, dexa la tibieza:
ò que grossero que estàs!
de hombre te has trocado en fiera.

Vase huyendo.

d Iuan. Por no escucharte me voy;
muger, teme à Dios.

Duques. Espera,
enemigo de mis glorias,
de aquesta suerte me dexas? *Vase.*

Sale Luzbel.

Luz. Què no pudiesse vencer
à este vil con mis qvimeras?
firme està en su devocion;
à mi costa hize experiencia.
Mas no ha de valerle aqui
el oponerse à mi ciencia;
yo le precipitarè
à passar de aquessa sierra,
para que acabe la vida
al mis manos con violencia;
valgale aora el Rosario,
si estriva en èl su defensa.
Ea, infernales Ministros,
derribad aquessa bestia,
que me ha vencido, que assi
tendrà fin su penitencia. *Vase.*

Dent. Cae despeñado al abismo,
hypocrita vil, infame.

Cayendo.

d Iuan. Amparo Cielo Divino;
vos Virgen pura, ayudadme.
Ay de mi! que de esse monte
caì como miserable
con el peso de mis culpas,
y el golpe ha sido tan grande,
que apenas aliento tengo,
mis propias venas reparten
por el cuerpo roxo humor:
mas ay de mi! que yà en valde
los espiritus le animan
quando el golpe los abate.
Ay de mi! que estoy muriendo;
pero antes que llegue, antes
la muerte à mis flacas fuerças,
los espiritus vitales,
desmayados titubean,
y pelean por dexarme.

Cayendo, y levantando.

Donde voy desta manera,
quando son claras señales,
de que me falta la vida,
y desocupa la carcel,
que tuvo en mi cuerpo el alma,
y pretende trasladarse

donde siempre viva eterna
en Regiones celestiales.

Sale el Angel.

Ang. Amigo D. Iuan, què tienes?
quando yo vengo à buscarte
te hallo de essa manera?
cuentame, pues, tus pesares.
Llega à mis brazos, amigo,
porque ellos sean atlante
para sustentar el peso
de tus bienes, y tus males.

d. Iuan. O amigo! seas bien venido,
à muy buen tiempo te trae
el Cielo, que yà mi vida
estàen el vltimo trance.
Malo estoy, muy malo he sido,
y quisiera que à llamarme
fueras à mi compañero,
porque venga à consolarme,
Buelve tu mismo con èl,
sino es que la muerte antes
corta el hilo de mi vida,
y deste delgado estambre.

Ang. No te aflixas, no te aflixas,
que yo bolverè al instante,
y mientras buelvo con èl,
contempla en los celestiales
gozos de la gloria eterna,
y à Dios pide, que te aparte
de los malos pensamientos,
que aora pueden turbarte.
Que con esto, y con que tu
aora à la Virgen llames,
que sea tu intercessora,
y de su Hijo te alcance
perdon de todas tus culpas,
con èl iràs à gozarte. *Vase.*

d. Iuan. Aora que quedo solo,
Virgen Pura, consolarme
quiero este rato con vos,
y dirè yo con el Angel:
Ave Maria, gratia plena,
Dominus tecum.

Chor. Benedicta tu in mulieribus,
& benedictus frutus
ventris tui Jesus Christus.

d. Ju. Sancta Maria Virgo, Mater Dei,
Ora pro nobis peccatoribus.

Chor. Et in ora mortis, amen.

Aparecese la Virgen del Rosario.

Virg. A la voz de tu oracion
vengo con gusto à ayudarte,
que como eres mi devoto,
de ti no puedo apartarme.

d. Iuan. Quando merecì, Señora,
tanto bien? dicha tan grande
como la que vsais conmigo?
pero sois Virgen, y Madre
de todos los pecadores,
quien huviera sido antes
bueno para merecer
favores tan celestiales?

Virg. Yà te he alcançado el perdon,
sube contento à gozarle,
que como devoto mio
vengo para consolarte.
Y à todos los que el Rosario
devotamente rezaren,
yo le rogarè à mi hijo
les favorezca, y ampare,

d. Iu. Tu esclavo soy, Virgen pura,
y assi llegarè à besarte
essos soberanos pies,
y en ellos mi vida acabe.

Muere à los pies de la Virgen, y desaparece, y salen el Hermitaño, y el Angel.

Ang. Sospecho que es muerto ya.

Herm. Dime, donde le dexaste?

Ang.

Ang. En este sitio quedò,
no le vès yerto cadaver,
y que salen de su boca,
de sus dos ojos, y oydos
cinco azuzenas fragrantes?
Herm. O mysterio soberano!
Què no llegaramos antes
que espirara! infeliz soy!
sean mis ojos dos mares,
que te acompañen, pues vivo
no fue possible hallarte.
Ay compañero querido!
como es possible se aparte
de tan buena compañia
este viejo miserable?
Ang. No llores de esta manera,
que Dios quiso señalarle
por su escogido, y assi
goza las eternidades.
Y porque no estès dudoso
de lo que te digo, el Angel
soy de su Guarda, èl me embia
para ayudarte à enterrarle.
Herm. O dichoso compañero!
si el estado mejoraste.
por esclavo de MARIA,
y aqui la Comedia acabe.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.